

El elemento latino-románico en la lengua vasca

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Este trabajo me fue encargado para que apareciera en el volumen tercero de *Enciclopedia lingüística hispánica* (= ELH), y se me fijó plazo de entrega. No puedo recordar con exactitud cuándo lo escribí: en todo caso, ha pasado mucho tiempo desde entonces. A juzgar por la bibliografía que en él se utiliza, lo más probable es que lo escribiera a finales de 1965: 1964 era la fecha más reciente que aparecía en las notas y se hace referencia a un artículo enviado a *Revista de Filología Española*, con ocasión de su cincuentenario, que no se publicó hasta 1966.

En todo caso, no tiene mayor sentido buscar una aproximación mayor. Lo que importa es que sólo llegaron a aparecer los dos primeros volúmenes de *ELH* y, según todas las informaciones, la empresa ha quedado interrumpida desde que salió el segundo. Y, con esa interrupción, mi original quedó, traspapelado o archivado con el mayor cuidado, privado de toda posibilidad de salir algún día a la luz.

No es que lo crea de mucho valor, pero un autor no puede menos de sentir cierto interés por sus obras, como un padre por sus hijos. Por lo menos le molesta que el trabajo que empleó en redactarlas no pueda ser de provecho para nadie. Y puedo asegurar que, en el caso que nos ocupa, el trabajo no fue pequeño, aunque sus frutos no alcanzaran la calidad deseable.

Por eso me atreví a pedir a la dirección de *FONTES LINGVÆ VASCONVM* la publicación de unas páginas que fueron escritas para aparecer en otro lugar. Tengo que agradecer la amabilidad con que se ha accedido a mi petición, para provecho o daño de sus lectores. Estos, claro está, pueden usar de su eterno privilegio —uno de los pocos que ningún administrativista se atreve todavía a coartar— de saltárselas de punta a punta, privilegio o derecho del que se prevaldrán sin duda alguna, sin que nadie tenga que advertírselo.

De cualquier manera, este tema no había vuelto a ser tratado en conjunto desde el estudio de mi admirado amigo Gerhard Rohlfs en 1927: mi trabajo tiene, pues, al menos el mérito indiscutible de haber sido escrito

unos cuarenta años más tarde. Sería injusto, sin embargo, que no señalara aquí que el mío, aparte de otros defectos, tiene la clara desventaja de no tocar más que algunos aspectos, acaso no los más importantes, de un problema muy complejo, como lo son todos los que se relacionan con el contacto de lenguas distintas.

Por eso tengo que advertir que ciertas peculiaridades de estas páginas me fueron impuestas. Había, en primer lugar, una estricta limitación de espacio; también tenía que ajustarme, después, al formato general de una obra colectiva. Así, por ejemplo, en el empleo de abreviaturas bibliográficas, para las que me atuve a la lista provisional que apareció en *ELH* I. No creo, sin embargo, que esto constituya una gran dificultad para el lector. Por ejemplo, los diccionarios etimológicos de Meyer-Lübke, Corominas, García de Diego, W. von Wartburg, Wagner o, fuera de lo estrictamente románico, de Ernout-Meillet, Vendryes, etc., no son difíciles de localizar.

He respetado el texto de la primera versión, sin más diferencia que alguna mención en las notas a trabajos más recientes. En algún caso, pero no en todos, he cambiado las referencias, así para Väänänen, pero no para K. Baldinger, citando por la versión española aparecida después: es posible, además, que con el cambio se haya introducido algún error. Otras veces, quizá las más, he dejado las cosas como estaban.

Las modificaciones las he dejado para el apéndice, en el que se remite a los párrafos (llamados parágrafos por los más elegantes) de la primera versión. Me atrevo a esperar que, con estos reajustes el lector se encontrará ante un texto inteligible.

Ahora pienso que hay un detalle en la presentación, que no podía ser motivo de disputas cuando esto se escribió, pero que hoy podría dar pie a manifestaciones de desagrado. Al final del § 2 se advierte que se escriben siempre con *h* aquellas formas que tienen aspiración en los dialectos que en época moderna la poseen. Esto no era más que una forma de abreviar y de ganar espacio: es más simple escribir *hamar*, que escribir *amar*, *hamar* o incluso (*h*)*amar*. Al lector de Cegama o de Orozco se le supone la inteligencia necesaria, que no es mucha, para pasar por alto un signo que para él es mera letra y no conlleva la representación de un sonido. Para que ningún suspicaz llegue a imaginar, pues, que se trata de propaganda anticipada o de un arreglo del texto introducido más tarde, me permito indicar que la aspiración está señalada siempre que se documenta, esté donde esté. Así, por ejemplo, se marca también la aspiración de las oclusivas en *bikhe* o en *gerthu*.

Recuerdo, por último, que el tema tratado en estas páginas coincide en parte con lo expuesto en «Nota marginal sobre la huella latina en la

lengua vasca», *FLV* 4 (1972), 5-25. El tratamiento es, sin embargo, bastante distinto. Aquí apenas se toca la toponimia que era central en aquel artículo.

* * *

1. No es cosa de volver a tratar de los límites antiguos, mal conocidos y sin duda fluctuantes, de la lengua vasca¹. Tampoco hay que insistir sobre el hecho evidente de que la Vasconia histórica nunca ha sido totalmente romanizada, en el sentido lingüístico de la palabra. No fue bastante para ello la irradiación de sus centros urbanos: las dos Iruñas en primer lugar, la navarra² y la alavesa³, y en menor grado Lapurdum al norte. Luego, cuando el orden romano empieza a desintegrarse a partir de mediados del siglo III y se ruraliza el Imperio, sobre todo en su parte occidental, y todavía más en los siglos oscuros en que se consuma su fragmentación, la lengua vasca se afirma y consolida en la zona que después va a ser su fortaleza más resistente y gana terreno probablemente hacia el sur y el oeste⁴.

Pero, si la romanización no llegó a consumarse, tampoco se interrumpió nunca, aunque variara la intensidad y el sentido de las influencias, el contacto directo con el latín primero y con sus continuadores románicos después, a medida que éstos se iban diferenciando. El hecho de que el contacto —a diferencia de lo que ocurrió en el caso del celta britónico y en menor grado en el del albanés— no haya conocido solución de continuidad es decisivo para el estudio de los elementos de origen latino-románico en la lengua vasca. Dada la corta historia de ésta, la separación de los varios estratos de préstamos, de fecha muy diversa, ha de hacerse, a falta de testimonios, sobre criterios internos, fonéticos o semánticos⁵.

Si nos atenemos a los criterios formales, los más fáciles de aplicar objetivamente, han de tenerse presentes dos aspectos, contradictorios a primera vista: en términos generales, los préstamos serán tanto más antiguos

1 Para las generalidades, véase R. LAFÓN, *ELH* 1, págs. 67 ss. Para la grafía, página 72 s.

2 M.^a A. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958.

3 G. NIETO GALLO, *El oppidum de Iruña (Alava)*, Vitoria, 1958. El despoblado de Iruña, la *Ouèleia* de Ptolomeo, se encuentra en el término de Trespuentes (< trans ponte, en 1025 *Trasponete*).

4 J. CARO BAROJA, *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943, página 103 ss., insiste con razón sobre los efectos permanentes de la resistencia contra visigodos y francos. Para la romanización, véanse también sus *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945.

5 Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, 1962, pág. 20 ss., donde se recogen ideas expresadas en 1920.

cuanto mejor conserven su aspecto original y, a la vez, cuanto más lo hayan modificado. Serán antiguos, en otras palabras, en la medida en que no muestren señales de los cambios fonéticos que se han realizado en los romances vecinos, pero también en la medida en que han participado de otros, propios del vasco mismo, ya que esta participación es la mejor prueba de que se habían incorporado al léxico de la lengua antes de su cumplimiento⁶. Unos y otros, sin embargo, pueden coincidir alguna vez y también sucede que la configuración fónica del préstamo, poco característica⁷, no alcance a dar luz acerca de la fecha de su introducción.

En todo caso, se trata siempre de componentes adventicios —no tradicionales— del léxico, que difieren por la fecha de introducción e incluso por el grado de asimilación. No cabe, pues, estudiarlos en conjunto, de una manera unitaria⁸. Aquí nos atendremos en principio a los elementos más antiguos de fecha latina, y no a aquellos cuyo aspecto delata inconfundiblemente su procedencia románica⁹.

2. Una breve síntesis como ésta supone trabajos previos, que en nuestro caso faltan o no son suficientes. Por su claridad, el mejor resumen sigue siendo el de G. Rohlfs, *Baskische Kultur im Spiegel des lateinischen Lehnwortes*¹⁰, basado en estudios anteriores, dispersos y nada sistemáticos, debidos en su mayor parte a H. Schuchardt¹¹, cuya autoridad, más indiscutible acaso en este campo que en otros, ha tenido un peso no siempre justificado¹². De ahí que ciertas etimologías, de corrección muy problemática, sigan pasando de publicación en publicación en calidad de hechos probados¹³.

6 Cf. D. ALONSO, *ELH* I, Supl., pág. 9, nota 17.

7 Así, aparte de la aspiración de la oclusiva, es sólo el sentido lo que asegura la mayor antigüedad de *notha* 'mancha, defecto' frente a *nota* 'nota' y del part. *nothatu* 'manchado, corrompido' frente a *notatu* 'anotado, notado'. No parece, sin embargo, que haya que remontarse hasta el lat. clás. *nota*, *notāre* para explicar su valor peyorativo: cf. *FEW* 7, 196 s.

8 Este es el defecto principal del valioso estudio de GARCÍA DE DIEGO, *Dialectología*, págs. 195-221.

9 No hay dudas, por ejemplo, acerca del origen occitano, y más precisamente gascón, de vasc. *baxera* 'vajilla', *kapera* 'capilla', *padera* 'sartén', *mana* (part. *manatu*) 'mandar, ordenar', etc.

10 *Festschrift K. Voretzsch*, Halle a. S. 1927. Trad. esp. en *RIEV* 24 (1933), páginas 323-348, por cuyas páginas se cita aquí.

11 El de mayor volumen es sin duda *Baskisch und Romanisch*, Beiheft 6 (1906) de *ZRPh*. Trad. del P. A. GOENAGA en *BRSVAP* 13 (1957), 15 (1959) y 16 (1960).

12 El juicio de COROMINAS, *DCELC* 1, 976a, tiene la más estricta aplicación a nuestro caso: "por desgracia los etimologistas posteriores, como ocurre muchas veces con los trabajos de aquel maestro, se han atendido a su opinión sin analizarla mucho".

13 Por ejemplo, *ahari* < *aries*, *bazkari* 'comida del mediodía' (ant. *barazkari*!) < **pascuariu*, *ophil* < *ofella*, *seme* 'hijo' < *semen*, etc. Por otra parte, su obsesión por las relaciones con el norte de Africa le llevó a ver en *securis* el origen de

En lo que sigue se intentan fijar algunos hitos fundamentales en la evolución fonética de los préstamos. Sólo así, y teniendo en cuenta toda la documentación disponible, se podrá fallar con fundamento, o suspender el juicio si es necesario, en la disputa entre las dos tendencias opuestas: la de los que propenden a tener por préstamos cuanto a primera vista tiene apariencia de tal¹⁴ y la de los que están empeñados en defender el carácter patrimonial de voces o índices gramaticales vascos.

Las formas vascas se citan, por abreviar, en sus formas más antiguas o más características, sin aducir variantes más que cuando sean pertinentes para la comparación. Cuando la forma se documenta en los dialectos que conocen la aspiración en época moderna (los situados al norte de la frontera franco-española, en términos generales), ésta se señala, si existe: *h* entre paréntesis indica la vacilación dentro de esos dialectos. En efecto, /h/ debió de ser común a todas las hablas éuskaras, lo cual no significa, claro está, que toda *h* moderna tenga justificación etimológica¹⁵.

3. El sistema fonológico del vasco antiguo era, a juzgar por todos los indicios, mucho más simple que el del latín clásico: contaba con menos unidades y las posibilidades combinatorias de éstas eran por lo común mucho más limitadas. De aquí que, salvo en algún punto¹⁶, su testimonio no sea muy valioso para el conocimiento de la pronunciación latina: los préstamos de esa procedencia constituyen, por el contrario, un medio de primer orden para reconstruir la prehistoria de los sonidos vascos. Generalmente, pues, la adaptación se produce por subdiferenciación: oposiciones distintivas en la lengua de origen se pierden en la receptora¹⁷.

En el vocalismo, en primer lugar. Al parecer, el vasco ant. tenía un sistema de cinco unidades con tres grados de apertura, muy semejante al del castellano y al de la gran mayoría de los dialectos vascos modernos. Sólo

vasco. (*h*)*aizkora* 'hacha', a través de un intermediario líbico. Es mucho más simple, con GOROSTIAGA, pensar directamente en *asciola*.

14 En esta dirección están los *Eléments de phonétique basque* de H. GAVEL, RIEV 12 (1921), y más aún sus últimos trabajos. Pero, como es bien sabido, nadie ha ido tan lejos como A. GRIERA, *Vocabulario vasco*, San Cugat del Vallés, 1960.

15 Se han usado las siguientes abreviaturas para los dialectos vascos: AN, alto-navarro; BN, bajo-navarro; G, guipuzcoano; L, labortano; M, meridional (representado por el vocabulario, probablemente alavés, de Landucci, 1562); R, roncalés; S, suletino; Sal., salacenco; cuando la localización es menos precisa, se emplean occ. = occidental (distinto de occit. = occitano!) y or. = oriental; al. y nav. se refieren a los romances alavés y navarro, respectivamente. Se ha marcado la cantidad de las vocales largas latinas, nunca la de las breves, y sólo en la medida en que era necesario al tratar del vocalismo. Fundamentación más detallada de algunos de los puntos que se tocan aquí se hallará en mi *Fonética histórica vasca* (= FHV), San Sebastián, 1961.

16 En las sibilantes, sobre todo (abajo, § 15).

17 Cf. U. WEINREICH, *Languages in Contact*, Nueva York, 1953, pág. 18.

el suletino posee entre éstos una sexta vocal, /ü/, procedente de **u* en condiciones bien fijadas¹⁸: por ello, S *ü* suele ser el mejor apoyo para reconstruir una *u* antigua.

El no apreciar los oídos vascos las diferencias de cantidad tuvo como consecuencia, en los préstamos más antiguos, un vocalismo de tipo sardo¹⁹, en el que los continuadores de lat. *i* y *u* se han confundido con los de *ī*, *ū*, no con los de *ē*, *ō*: *bikhe* '(la) pez'²⁰, *bil(h)o* 'pelo' (or.), *bipher* 'pimiento, -a', *makhila* 'palo, bastón' de pice, *pilu*, *piper*, *baccillu*, como *biku* 'higo', *makhi(ñ)a* 'duerna, pesebre para cerdos', *mira* 'mirar' 'admirar', *miru* 'milano', de *fīcu*, *baccīnu*, *mīra*-, *mīl* (v) *u*; *iztu-pa* (S *üztüpa*) 'estopa', *lukuru* 'usura, interés', *lupu* 'lobo' (M)²¹, *tipula* de *stuppa*, *lucru*, *lupu*, *cepulla*, como *ingude* 'yunque', *luku* 'bosque'²², *luma* 'pluma', *mutu* 'mudo', de *incūde*, *lūcu*, *plūma*, *mūtu*.

De la misma manera, tenemos *berna* 'pierna, pantorrilla', *zela* 'silla de montar', de *perna*, *sella*, como *meta* 'montón, pila', 'almiar', *moeta* 'clase', de *mēta*, *monēta* (DCELC 4, 1051); *erota* 'rueda, molino', *ozte* (y *oste*) 'hueste' 'tropa', de *rota*, *hoste*, como *horma* 'pared' 'hielo', *obore* 'honor', de *fōrma*, *honōre*, y naturalmente *expata* 'espada', de *spatha*, como *merkhatu* 'mercado', de *mercātu*.

4. En préstamos más recientes hay ya, con evolución románica, vasc. *e*, *o* por lat. *i*, *u* breves: *balexta* 'ballesta', *beta* 'veta' 'tiempo libre'²³, *dome(e)ka* 'domingo' (occ., pero en la onomástica es general *Domeka* / *Domiku*, como rom. *Domenga* / *Domingo*), *mendekatu* 'vengado' (cf. *vendegado* en Berceo), *mezu* 'aviso' (< *missu*), *dorp(h)e* 'rudo, grosero', *dorre* 'torre', *ondo* 'fondo' 'planta, árbol'²⁴, *(h)onddo* 'hongo' (y *ontto*, R *fongo*, *fungo*), etc.

18 También en una parte del BN. Junto a *ü* < *u*, se da el paso de *o* a *u* en algunos contextos.

19 Cf. D. ALONSO, *ELH* I, Supl., pág. 5 ss. El testimonio del beréber parece en este punto, por razones cuyo desarrollo llevaría demasiado espacio, mucho más ambiguo.

20 Cf. al. *bique*, *pique* 'parte que se tiene en un molino' < *vice*.

21 Cf. V ant. *luparia* "atolladero" (> mod. *luperia* 'corrimiento de tierras'), equivalente al al. *lobera* 'dispositivo con foso y trampa para cazar al ojeo'.

22 Hay pocos testimonios; el más antiguo es el del suletino J. de Béla, nacido en 1586: cf. *Lucu* en Alava, año 1025, mod. *Luco*. Para la difusión de *lucus*, cf. FEW 5, 441 y J. HUBSCHMID, ZRP 79 (1963), pág. 394.

23 En la segunda acepción generalmente en frases negativas o interrogativas. Cf. ROHLFS, *Le Gascon*, pág. 198.

24 Para el segundo valor, que remonta al latín tardío, véase FEW 3, 872 y 877, y M. L. WAGNER, *Dizionario etimologico sardo* (= DES) I, 1959, pág. 557. Sorprende algo que este término común, con derivados antiguos y un empleo muy frecuente como posposición (*ondoan* 'detrás de' 'junto a', etc.), tenga *o* en ambas sílabas.

Con todo, hay que tener siempre presente la sensibilidad para el contexto de los sonidos vascos. Por ej., no es segura, aunque sí muy probable, la antigüedad de *i* en or. *gisu* 'yeso', puesto que hay también occ. *pisu* 'peso' 'pesado' junto a or. *pizu*, *phezu*; de igual manera, V *siku* 'seco', de corta difusión, puede deber la vocal cerrada a la sibilante apical. Para la influencia de las consonantes palatales, cf. AN G L *matxite* 'machete', BN L *mitxa* 'mecha', G V *sillu* 'sello', *siñu* 'mueca' o S *hariña* 'arena', *khatiña* 'cadena'. En *tipula* 'cebolla', *mugitu* 'movido', etc., *i* o *u* en la sílaba inicial están condicionadas por la vocal cerrada de la sílaba siguiente.

5. En los dialectos orientales, aunque no sólo en ellos, son frecuentes los casos de asimilación (dilación) vocálica *i - u* (*ü*) > *u - u* (*ü - ü*), regulares en R y S²⁵: R *ainguru*, S *aingürü* 'ángel', de *aingiru*, *aingeru*; R *gatulu*, S *gathülü* 'taza' 'escudilla', de L *gathilu*, AN G V *katillu* < *cati-llu*²⁶, cf. gót. *katil-*, ruso *kotël*, etc.; BN *zigulu* 'sello' (ya Leizarraga, 1571, junto a *zigilatu* 'sellado'), de *zigilu* < *sigillu*, etc.

A la inversa, S *diphiña* 'marmita', BN L *duphina*, occ. *tupi(ñ)a*²⁷. Cf. también, como ejemplos de la vacilación *i ~ u* en contexto labial o palatal, V *akillo*, L *akilu*, por *akhulo*, *akullu* 'agujada' (S *akhüllü*), sin duda de *aculeu*; BN L *khil(l)o* 'rueca', S *kühüllü*, < **conuc(u)lu*; AN G V *mi(i)llu*, V *mirillu* 'hinojo', R *mullu*, S *mühüllü*, *pühüllü*, < *fenuc(u)lu*; R *korpitz*, S *khorphitz* 'cuerpo', por el general *gorputz*; occ. *muxika* 'melocotón' < *pessica*²⁸; V *puxika*, *puxiga* 'vejiga' (al. *puchi-ca*) < *vessica*, cf. central *bixika*, *bixiga*.

En estas condiciones, no cabe determinar si el or. *dekuma*, *tekuma* (Roncal, Salazar) 'diezmo' conserva un vocalismo latino arcaico (*decuma*)²⁹ o si su *u* supone un desarrollo secundario, vasco, de la vocal átona de *decima*. También los continuadores vascos de *manica* (*ma(h)uka*, etc., 'manga') parecen apuntar a **manuca*³⁰.

25 A menudo *i* es secundaria y procedente de *e*, como en S *ütxiura* 'apariencia' (es decir, 'hechura'), de *itxura*.

26 Se suele citar, por rutina, la variante *gatulu*: ERNOUT-MEILLET, *DELL*, s. v. *catinus*, etc.

27 Cf. W. von WARTBURG, *Word* 10 (1954), pág. 299.

28 Cf. ANDRÉ, *Lexique des termes de botanique en latin*, Paris, 1956, s. v. *persica*.

29 Hay también sardo *decuma*, *deguma* (*DES* 1, 459) y galés *degum*, pero éste tiene aspecto moderno por la ausencia de lenición, como ya señalé en *Word* 15 (1959), pág. 526, siguiendo a Pedersen: cf. galés *arj* < *arma*, *calaf* < *calamus*, etc. Para bretón ant. *decmint*, véase ahora L. FLEURIOT, *Dictionnaire des gloses en vieux breton*, Paris, 1964, s. v.

30 Hay *go-* (*ko-*) procedente de [gwa-], [kwa-] en *golardo* 'galardón', *gorde* 'guardar', *kodena*, etc., 'guadaña', or. *gorozema*, etc., 'cuaresma', occ. *gar(a)izuma*. Cf. gr. *kodrantēs* 'quadrans' en el Nuevo Testamento y véase F. SOMMER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, § 52.

6. El diptongo *au* se ha conservado bien por lo común: *allauda* 'alondra' (L), *lauza* 'losa' (y V ant. *lauzatu* 'tejado'), etc. Pero su resultado regular en R y S ha sido *ai*, salvo ante consonantes áptico-alveolares: *gaiza* 'cosa' de *gauza*, rad. *laida* 'loar' de *lauda*, R *taika* 'toca' de **dauka*, cf. el derivado medieval AN *daukari*³¹ y el diminutivo BN *ttauka*. Pero se conserva, por ej., en S *nausa* 'burla' < *n a u s i a* (probablemente del occit., cf. FEW 7, 56 s.) G en el germanismo *khausi*, part. *khausitü*, 'hallar'.

Es, en cambio, general el paso de *au* a *ai* (alguna vez *a*) condicionado por la presencia de *u* en la sílaba siguiente: *haizu* y *bauzu* (*izan*) 'ser lícito' 'osar' < *a u s u*, occ. *kaiku* 'cuevo, cuenco o taza de madera' < *c a u c u*, *mairu* (*maru*) y *mauru* 'moro' < *m a u i u*; cf., con diptongo románico, *errekaitu* (-*keitu*) 'provisión, alimento', es decir, 'reca(u)do'. La reducción *au* > *a*, de carácter irregular, se atestigua en el común *aditu*, rad. *adi*, 'atender' 'entender' 'oir', < *a u d i t u*, no bien explicado³².

7. Faltan representantes antiguos seguros de lat. *ae* y *oe*: S *theiü* (R *texu*) 'sucio, impuro' < *t a e d i u*³³ aparenta ser bastante reciente. Podría ser antiguo *gezi* 'dardo', en otro tiempo común³⁴, si no ha sido tomado directamente de algún dialecto céltico³⁵.

Los diptongos románicos *ai*, *ei* se han conservado por regla general: AN BN L *alokairu* 'salario' (V *aloger*), or. *laido* 'afrenta'; *deithu* 'llamado' (y *deithatu*, rad. *deitha*)³⁶ < rom. **deito* < *dictu*, *peitu* 'falta, carencia, escasez' (*peitu izan* 'carecer, estar falto') < *defectu*³⁷; cf. con rom. *ui*, *fruitu* 'fruto'. Nada tiene esto de particular, ya que ambos diptongos, y sobre todo *ai*, abundan en el acervo patrimonial. Pero, como en éste, hay ejemplos de reducción *ei* > *i* en préstamos: *eliza* 'iglesia' está mucho más

31 Nombre de una multa en el Fuero General de Navarra. Véase *Textos arcaicos vascos*, Madrid, 1964, pág. 54 s.

32 Cf. SOMMER, § 64. M *maustin* 'mastín' citado en FHV, pág. 96, como posible ejemplo de diptongación vasca, es un error, ya que el diptongo es sin duda románico: nav. ant. *maustín*, *mostín*, alto-arag. *mostín*.

33 Para el sentido, cf. DES 2, 472 a, con bibliografía. ¿Estará también relacionado el ant. *esteiari* 'miserable' (suf. -ari), participio *esteialdu*?

34 Con el mismo final, AN G L *muki* 'moco' 'pabilo' (or. *muku*, *mükü*), que sería temerario derivar del plural que desde Plauto predomina en *muc(c)us*. Cf. E. LÖFSTEDT *Syntactica* I, pág. 30.

35 Hay un balance, más bien negativo, de los préstamos indoeuropeos prelatinos en *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián, 1964, cap. 5.

36 BN L *deithore* 'lamento' 'endecha', part. *deithoratu*, procede del gascón, como señaló J. Saroïhandy. Cf. *Estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue*, Bilbao, 1970, pág. 126, nota.

37 De **beitu*, al parecer, a causa de la inicial no aspirada: cf. acaso V *degaitu* 'desfallecido, desanimado' < **debeitu*. En celta britónico, *dēfectus*, con el cambio normal de prefijo, presenta un sentido inesperado: galés *diffaith* 'desierto' (sust. y adj.), etc., frente a *ffaeth* (< *f a c t u s*) 'maduro, sazonado' 'cultivado'.

difundido que *eleiza* y el AN L *zitu* 'mies, cosecha' viene probablemente de **seito* < *sectu*³⁸.

En V *elexa* 'iglesia' < *eleiza*, *kerexa* 'cereza' (general *gerezi*), etc., la absorción de *i* por la sibilante palatalizada es regular. En general, según los dialectos alternan *leinu* y *leñu* 'linaje' 'tribu', *zeinha* y *zeña* 'signarse', *oilo* y *ollo* 'gallina', *teila* y *tella* 'teja', etc.

8. En cuanto a las vocales finales, el vasc. ant. tenía nombres acabados en cualquier vocal: *aita* 'padre', *bare* 'bazo', *begi* 'ojo', *beso* 'brazo', *buru* 'cabeza'. La acomodación de los préstamos no ofrecía, pues, dificultades desde este punto de vista.

En los temas latinos en *o* y en *u* hay vasc. *-u* y *-o*. La primera terminación suele ser indicio de antigüedad (cf., por ej., *biku* 'higo', frente a *fiko*, V *iko*), pero el común *ollo* 'gallina' parece bastante antiguo y más aún el or. *bil(h)o* 'pelo'. Hay abundantes casos de vacilación, según las zonas: *abendo* / *-u* 'diciembre', *bertso* / *-u* 'verso', *joko* / *-u* 'juego', etc.

La falta de *-u*, *-o* (en *ausat izan* 'atreverse', *polit* 'bonito', etc.) delata la procedencia occitana. Con todo, es regular la falta de *-u* en los nombres latinos en *-iu*: V *marti* 'marzo', el suf. *-ari* tan productivo (*baleztari* 'balles-tero', *ezkutari* 'escudero', *lukurari* 'logrero', *merkatari* 'mercader')³⁹, etc.

En V y en todo el vasc. occ., hay frecuentes casos de *-a* < *-e*, condicionados morfológicamente: *arata* 'pato', general *abate*, < *anate*; *g-* / *korta* 'sel' 'cuadra' < *corte*; *padura* (*f-*, *madura*) 'vega' 'marisma' < *padule* (cf. *Padura*, Alava, año 1025, y en el mismo documento *Padul*, en zona romanizada). Con distinta difusión y otro origen⁴⁰, Sal. *mandika* (y *mandika*, con disimilación de nasalidad), R *pantika* 'cuajar, parte del estómago de los rumiantes', G *zarika* 'sauce', etc.

En préstamos relativamente antiguos, se ha conservado, o acaso se ha añadido, *-e*⁴¹: *amore* 'amor', *dithare* 'dedal', *dolhare* 'lagar' < *torcular e*⁴², etc. Es evidente que *-e* se ha agregado no sólo en los nombres de lugar de la zona oriental (cf. *Akhize* < *Aquis*, nombre vasco de Dax), sino también en préstamos de fecha románica, que habían perdido la vocal final, distinta de *-e*: *bahe* 'cedazo' < **bane* (rom. *van*). Cf. también occ. *doe*, ant. *dōe* < **done*, 'don', *galae*, *galai* 'galán', etc.

38 Cf. DEEH 6008 a, ss., y FEW 11, 380 ss.

39 Cf. *zama* 'carga' < *sagma* y *zamari* 'acémila', or. 'caballo' < *sagmariu*. Cf. gr. *-áris*, *-árēs* < *-arius*.

40 Cf. DCELC 3, 647 (**pantica* < *pantice*) y 915 (**pulica* < *pulice*).

41 Cf. V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1968, pág. 72. Falta *-e* en *aphiril* 'abril', acaso por atracción de los compuestos con vasc. *-il* 'mes'.

42 No de *doliarium*, como quería ROHLFS.

9. El vasc. ant. tenía sin duda sílabas trabadas, pero no sílabas que empezaran por un grupo de consonantes. En los préstamos, éstos se resolvieron por eliminación de la primera consonante (*eleiza* 'templo' < *eclēsīa*, *lama* 'ardor, llama' < *flamma*, *lau* 'llano' < *planu*, *olata* 'bodigo' < *oblata*, etc.) o bien intercalando una vocal anaptíctica: *apiriko* 'atrio, pórtico' < *apricu*, *erregela* 'regla' (pero *loria* 'gloria'), *garazia* 'gracia', *gereta* 'jaula de seto' < **cleta*, *gerizatu* 'resguardado, cubierto por la sombra'⁴³, *liburu* 'libro', *pelleburu* 'peligro', *pheretxa*, part. *pheretxatu*, 'apreciar' (y BN S *mesperetxa* 'despreciar'), etc.

También se manifiesta una tendencia, sin duda más reciente, a la síncope, sobre todo en AN, R y Sal. (pero no en S!), que no está condicionada por la posición del acento en latín: *aizna* 'ocio' (arag. ant. *ayzina* 'ocasión, comodidad', bearn. ant. *aysine*), *gaminta* 'cuchillo' (< *ganibeta*), *kandra* 'vela' (< *kandera*), *Endone Mikle* 'San Miguel' (< *Mikele*), Sal. *tipla* y R *tupla* 'cebolla' (< *tipula*), etc.⁴⁴.

Ante *r-* se desarrolla, como es sabido, una vocal protética, *a-* o *e-* (*arrazoi(n)*, *errazoe* 'razón', *erripa* 'paraje costanero', V *arruga* 'plaza, mercado', etc.); hay *e-* (y secundariamente *i-*, S *ü-*) ante *s-* más consonante⁴⁵. También aparece *i* en algunas ocasiones ante *n* más oclusiva, en condiciones no bien fijadas: *aingeru* (*-iru*, *-uru*, R Sal. *aingru*) 'ángel' pero V *angeru*; *aingira* (R *aingra*) 'anguila'; *aingura* 'áncora' (en 1571 *angura*); AN G *maindire*, *maindira* 'sábana' < *mantile* (o *-ele*), AN *maind(e)re*, Sal. *mandre*, R *mantre*⁴⁶; *maingu* 'cojo' (R *mainku*). Cf. BN L *saindu* 'santo' < *santu* (R *saintu*, S *saintü*), pero AN Sal. *sandu*.

10. Entre vocales, las dos series de oclusivas latinas encuentran correspondencia en las dos series vascas: las sordas latinas son continuadas por sordas vascas, eventualmente aspiradas, y las sonoras latinas por sonoras vascas, fricativas en esa posición⁴⁷. La situación es, por lo tanto, la misma que en la zona pirenaica, que se suele considerar conservadora a este respecto, a ambos lados del Pirineo⁴⁸. Pero esta «conservación» tiene su con-

43 Cf. *cris* 'eclipse', *crisarse* 'eclipsarse', DCELC 2, 211 a.

44 A principios del s. XV se documenta AN *apostru* 'apóstol' < **apostoru*, en vez del común *apostolu*: cf. también V ant. *aprostu*. En cuanto el nombre de 'San Miguel' en S ant. *Jondane Gneli* (es decir, *Ñeli*) *Arcangelia*, cf. *Egan* 1967, 104 s.

45 Väinänen, op. cit., págs. 88 ss.

46 El término occidental para 'sábana' es el arabismo *izara*. Véase E. K. NEUVONEN, *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki, 1941, pág. 79.

47 Naturalmente, hay vasc. *b* por lat. clásico *b* y *v*. De las sonoras vascas, la más inestable es *d*: la vacilación *d* ~ *r* aparece ya en los primeros textos.

48 Para estas coincidencias se remite a ALVAR, *Dial. arag.*, ROHLFS, *Gascon* y ELCOCK, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, 1938. Véanse también las discusiones en JUNGEMANN, *Teoría* y BALDINGER, *Sprachräume*.

trpartida en el abandono de la oposición que conocía el latín de sordas simples y geminadas: *opaku* 'umbría' en numerosos nombres de lugar de Alava y Navarra (*Opaco*, *Opacua*, etc.)⁴⁹, *zaphore* 'sabor, gusto', como *kapela* (y *kapelu*) 'sombrero' < (med.) *cappella*; *berthute* (y *bir-*) 'virtud', *mathaza* 'madeja', como *gathu* 'gato' < *cattu*; *joko* / -u 'juego', *merke* 'barato' (y *merkatu* 'abaratado') < *merce*, como *bekhatu* 'pecado' < *peccatu*. Con sonora, *abere* 'animal mayor', rom. *aver(e)* < *habere*, (*h*)*abia* 'nido' < *cavea*⁵⁰; *fede* 'fe', *fida* (part. *fidatu*) 'fiar, confiar', *obeditu* 'obedecido' < *oboedire*; *bago* 'haya' < *fagu*. Por eso el testimonio vasco, sin apoyo románico, es siempre menesteroso, cuando en latín ha habido vacilación entre sorda simple y geminada: *mika*, *pbika* 'pega, picaza', *muki* 'moco', *zuku* 'caldo, sopa' 'zumo'⁵¹. Hay incluso sorda vasca por sonora geminada latina (occ. *zapatu* 'sábado' < *sabbatu*) o grupo sonoro románico (*guthizia* < *cobdiçia*)⁵².

11. Las oclusivas sordas latinas se han sonorizado detrás de nasal y *l*, pero la oposición sonora / sorda se ha mantenido tras *r*⁵³. Sin embargo, no hay sonorización en R y S, dialectos más próximos a la zona románica innovadora de los Pirineos.

Tenemos así, por ej., *denbora* 'tiempo' (R *tenpra*) < *tempora*, *abendo* / -u 'diciembre' (R *abentu*, S -*tü*) < *adventu*, *boronde* 'frente' (R S *boronte*) < *fronte*, suf. -*mendu* 'miento' (R -*mentu*, S -*mentü*), *inguma* «incube ou phantosme qui charge les corps des dormans» según Oihenart (y 'mariposa'), *langa* 'traviesa, tranca' 'puerta rústica' < *planca*, *aldare* 'altar' (R S *althare*), *zaldu* 'soto' < *saltu* (R *zaltu*).

Faltan ejemplos de *lp*, sin duda por casualidad; hay, en cambio bastantes indicaciones de que en el grupo *lc* no ha habido sonorización: *galkhatu* 'apelmazado, colmado' < *calcare*, etc. De una manera un tanto paradójica, hay R *golgo* 'seno' < (gr.-lat.) *colpu*, frente al general *golkho*, *kolko*.

49 Cf. G. COLON, *ZRPh* 79 (1963), 110 ss., ROHLFS, *Le Gascon*², pág. 96.

50 Hay también (*k*)*afia*. Entre vocales, *f* parece haber sido un tiempo simple variante de /b/ (no de /p/!) y, de acuerdo con esto, vasc. *b* es en bastantes préstamos la réplica de lat. *f(f)*: *eburni* 'infierno' (R), *oberenda* 'ofrenda', etc. Cf. además *peitu*, arriba, § 7.

51 Junto a *laku* 'lago', hay también or. *lako* 'lagar', más reciente al parecer, con derivados. Cf. *DCELC* 3, 13 b, *DES* 2, 4 (*REW* 4820 y 4836), y J. JUD, *ZRPh* 36 (1917), 48, nota 2.

52 Vasc. *athorra* 'camisa', citado en *ELH* 1, 54, es naturalmente un arabismo, con *t* de *d* enfática geminada (*FHV*, pág. 229). Cf. NEUVONEN, op. cit., pág. 79.

53 En el límite de G y V hay, sin embargo, *surgu* 'surco', y *jurgu* con [x-], que podría admitir distintas interpretaciones.

12. En posición inicial hay una tendencia bien ejemplificada a sonorizar las oclusivas sordas latinas, que confluyen así con las sonoras: *bara* 'pala' (M), *barkbatu* 'perdonado', *butzu* 'pozo', cf. *balea* 'ballena' < *ballaena*, *batheiatu* 'bautizado' < *baptidiare*, *begiratu*, rad. *begira*, 'cuidar' 'guardarse de algo' 'mirar' < *vigilare*, *borondate* (R -*tate*, S -*thate*) 'voluntad' < *voluntate*, *berme* 'fiador' < rom. *ferme*, *besta* 'fiesta'; *daraturu* 'taladro', *dermio* 'término', *denda* 'tienda', cf. *dallu* 'guadaña' < *daculu*, *damu* 'pesar' 'daño' < *damnū*, *diharu* 'dinero'; *gaztaña* 'castaña', *gaztelu* 'castillo' (y ant. *Gaztela* 'Castilla', *gaztelau(n)* 'castellano'), *goithatu* 'cuidado, ahorrado' < *cogitatu*⁵⁴, cf. *garau(n)* 'grano' (M *krau*), *gura* 'voluntad, deseo, gana' < *gula*⁵⁵. De aquí el característico aspecto de muchos préstamos: *bethatxu* = rom. *pedaço*, med. *Dota* = rom. *Toda*.

No quiere esto decir que falten formas con sorda inicial, pura o aspirada; antes bien, éstas pueden predominar e incluso ser únicas en el período histórico de la lengua, aun tratándose de préstamos antiguos. Lo decisivo es que la distribución moderna, determinada por factores mal conocidos, no puede servir de indicio para inferir la distribución en la lengua de origen. En otras palabras, por medio de esa asignación de variantes que se nos presenta como aleatoria se ha llegado prácticamente a una neutralización de la oposición sorda / sonora en posición inicial. Como además no hay más que oclusivas sordas en final de tema (-*t*, -*k*) y detrás de sibilante (no aspiradas, como en inglés)⁵⁶ y, según se ha visto arriba, § 11, la mayor parte de los dialectos han abandonado la distinción tras nasal y *l*, la oposición sólo se mantiene plenamente entre vocales y entre *r* y vocal.

13. Como en muchas otras lenguas pararrománicas, los préstamos antiguos dan testimonio de la pronunciación oclusiva de lat. *c*, *g* ante vocal anterior: *bake* 'paz' < *pace*, *bikhe* 'pez' < *pice*, *gela* 'habitación' < *cella*, *gerthu* 'cierto, seguro' 'preparado' < *certu*, *kirru* 'cerro, estopilla' < *cirru*, *kürkürü* 'aro, círculo' (S) < *circulu*, *angelu* 'suelo' (M) < *angellu*⁵⁷, *errege* 'rey' < *rege*, *gisu* 'yeso' < *gypsu*, *lege* 'ley' < *lege*, etc.

No deja de ser sorprendente que haya tantos ejemplos de *g* oclusiva conservada, incluso en términos del léxico cristiano (*aingeru* 'ángel') y

54 El valor adjetivo ('precavido, cuidadoso') es normal: cf. *aditu* 'entendido, experto', *begiratu* 'cuidadoso, mirado', etc.

55 Cf. *inguru* (S *üngürü*) 'alrededor', menos difundido *ingiru*, < *in gyro*.

56 Tras sibilante se da también *f* > *p*: *espor(t)zu* 'ayuda, consuelo'.

57 En toponimia *Angelu*, que en Alava se documenta ya en 1025, es el nombre vasco de *Anglet* (Pirineos Atlánticos). Cf. *Ibarrangelua* en Vizcaya, etc.

ante latín *i* (*magi(n)a* 'vaina' < *v a g i n a*, *zigilu* 'sello' < *sigillu*), ya que algunos préstamos, sin duda antiguos, dan fe de la caída de *g* que en algunos casos se documenta en fecha temprana en esa posición⁵⁸: *maiz* 'a menudo' < *m a g i s*, *maizter* 'mayoral' (ya en 1167) < *m a g i s t e r*, como a. al. ant. *meistar*⁵⁹.

Por ello, cabe sospechar que mucho después de que el continuador asibilado de lat. *c'* hubiera hallado equivalente vasco (*zeru* 'cielo' AN *gal(t)xina* 'cal' REW 1501, cf. nav. *ceudea* 'agrupación administrativa semejante al valle'⁶⁰, etc.), no ocurriera lo mismo con los reflejos románicos de lat. *g'* y que entre los fonemas vascos más próximos, sin duda /j/ y /g/, éste pareciera réplica más adecuada: cf. la vacilación que se observa en *jende* 'gente', S y V *jente*, pero R *gente*.

Se ha pensado⁶¹ que *tipula* 'cebolla' (*dipula-*, atestiguado en toponimia, V *ki(n)pula*, M *gipulla*) es indicio de una fase intermedia en que lat. *c'*, palatalizado, no había llegado a su plena asibilación. Otro caso podría ser el or. *deus* (y *jeus*, R *dieus*) 'algo', en frases negativas e interrogativas, < *g e n u s*, como cat. y occit. *ge(n)s*, etc.⁶².

14. Aunque sólo sea de pasada, hay que señalar que en el orden labial la situación vasca es particularmente confusa. Además de las dificultades que ofrecía la integración de lat. *f-* (unidas, en fases más recientes, a la influencia de formas castellanas y gasconas con *h-* o cero), hay que mencionar las apariciones erráticas de vasc. *m*, explicables acaso porque la lengua, en un estadio anterior, sólo conocía una nasal labial, al igual que el ibérico, como variante combinatoria de /n/. El hecho es, de todos modos, que, aparte de los abundantes cambios explicables por asimilación o desasimilación de nasalidad (*mañu*, etc., 'baño'⁶³, *mea*, *pea* 'mineral' < *u e n a*,

58 GRANDGENT, *Latín vulgar*, págs. 113 y 170 s.; Väänänen, págs. 103 s.

59 Cf. KLUGE-MITZKA, *EWDS*²⁰, s.v. *Meister*. Junto a formas más populares, hay el cultismo *magister* en anglo-sajón (con a totalmente anómala) e irl. ant. Para éste, véase J. VENDRYES, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, M N O P, París, 1960, s.v. En todo caso, el galés *meistr* nada prueba a este respecto: cf. galés *maes* 'campo' < **magest-*, etc.

60 CARO BAROJA, *Materiales*, pág. 118, quien propone rom. *centena* como origen.

61 Por SCHUCHARDT: véase MEYER-LÜBKE, *ILR*, págs. 247 s.

62 Véase "Vasco-románica", *RFE* 48 (1965), 105 ss., en especial 112 ss. No faltan ejemplos de *d* < *j*: BN *deinhu* 'maña, destreza' (cf. *jeinu*), *dosta*, part. *dostatatu*, 'jugar, entretenerse' < *josiatsu* (REW 4635), L *digante* 'gigante'. Dentro del sistema vasco de correspondencias entre consonantes normales y "expresivas", que sería largo de explicar aquí, /d'/, con realización oclusiva o fricativa según las posiciones, era una variante secundaria de /d/.

63 Y top. *Mañaria*, Vizcaya, < *balnearia*, cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, páginas 104 s.

mendekoste 'pentecostés', y, a la inversa, *biao* 'siesta' < **miano* < *meridiano* en último término, V *bolu* 'molino', en compuestos *borin-*, etc.), existen otros en que no se acierta a descubrir la razón de su presencia: *maru* 'poste' (V) < *palu*, *mezpera* 'vispera', *meztidura* 'mortaja', etc.⁶⁴. De ahí resulta que, para 'tuétano, meollo' por ej., se den formas tan variadas como V (*g*)*un*, M *uin*, AN *G*, etc., *muin*, L *fuin*, *huin*, or. *hun* (S *hün*), al parecer de *fune*.

15. Los dialectos vascos poseen o han poseído dos órdenes de sibilantes, apicales (*s*, *ts*) de tipo «español» y predorsales (*z*, *tz*) que se articulan con la punta de la lengua baja, además de chicheantes, fricativa (*x*) y africada (*tx*). Hay una clara tendencia a no emplear, dentro de una palabra, más que sibilantes de una misma clase: *asen(t)sio* 'ajenjo', *intsentsu* 'incienso', L ant. *prosasino* (mod. *proosino*) 'procesión', *sasoi(n)* 'sazón' (R *zazoï*), *solbas* 'conversación' (rom. *solax*), etc.

Se diría, dejando para otro lugar la discusión detallada, que *vasc. z* es el representante normal de lat. *s* en los préstamos más antiguos⁶⁵. Cuando hay dobles, la variante con *z* suele mostrar además otros indicios de antigüedad: *baradizu* y *paradisu* 'paraíso', *sekula(n)* 'alguna vez' 'nunca' y S *zekürü* 'siglo', *señale* y S *zeñhare* 'señal', occ. *siñu* y or. *zeñu* 'gesto, seña', *soberna* y *zopherna* 'temporal, borrasca' < (*aqua*) *superna*, etc. Cf., por otra parte, *zigilu* 'sello', *zigilatu* 'sellado', pero S ant. *sajet*, *sajeratu*, tomados del gascón⁶⁶.

16. En otro sentido, la situación de las sibilantes recuerda la de las oclusivas. La oposición fricativa / africada sólo se mantiene plenamente entre vocales y ante vocal tras *r*⁶⁷. En inicial solamente hay fricativas (*zimendu* 'cimientto', etc.)⁶⁸ y detrás de nasal y de *l* la generalización se ha hecho en sentidos diversos, aunque hoy predominen las africadas en todos o casi todos los dialectos.

64 Puede verse una lista extensa, aunque no completa, de préstamos con *vasc. m-* en MEYER-LÜBKE, *RIEV* 14 (1923), 463 ss.

65 Defiende la tesis contraria A. GALMES DE FUENTES, *Las sibilantes en la Rumania*, Madrid, 1962. J. HUBSCHMID, *RLiR* 27 (1963), 365 ss., ha recogido ejemplos auténticos de vacilación *s / z*, que van mezclados con otros muchos que han nacido de malas interpretaciones de grafías antiguas (de Oihenart, por ejemplo) y de datos procedentes de la zona occidental donde se ha perdido la distinción. Véase ahora, sobre el conjunto de la cuestión, "Lat *s*: el testimonio vasco", *Actas del XI Congreso Intern. de Lingüística y Filología Románicas*, Madrid 1968, 473-489.

66 En el vocabulario religioso hay *z* (*eleiza*, *meza*) y *s* (*saindu*, *sagara* 'consagración de la misa').

67 Esto último sólo en algún dialecto como el suletino.

68 En las chicheantes, se ha tendido a generalizar *x-* o *tx-*, según las zonas.

En final de tema nominal hay normalmente africadas: *borthitz*, *portitz* 'fuerte' < *fortis* (cf., sin embargo, abajo, nota 100), *gorputz* 'cuerpo' < *corpus*, *lapbitz* 'lugar pedregoso' < *lapis*, etc.⁶⁹.

17. Las oposiciones latinas *-nn-* / *-n-*, *-ll-* / *-l-*, *-rr-* / *-r-* tenían al parecer su correlato vasco, aunque en esta forma sólo se ha mantenido la última, menos en suletino, dialecto que no tiene más que una vibrante, por pérdida reciente de *-r-* entre vocales.

Lat. *-nn-* está representado por vasco. *-n-*: *anhoa* 'ración' 'provisiones de viaje' < *annona*, *Joane(s)*, *Joaniz* 'Juan' < *Iohannes*⁷⁰, cf. nav. *capana* 'palo adornado con ramajes que se coloca en el sitio más visible de una viña' < *capanna* y vasco. *Eneko* 'Iñigo' < *Enneco*.

En cambio, *-n-* ha caído entre vocales con nasalización de la vocal precedente, documentada en V ant. y conservada hasta hoy en R y S. En su lugar puede haber *-b-* (*-g-*, *-r-*) en algunas posiciones: M *freu* 'freno', *koroa* 'corona', or. *obore* 'honor' (R *õre*, S mod. *ũhũe*), *ordea* 'orden'⁷¹, or. *orga* 'carro' (S *orgã*, oxítono) < *organã*, *xabu* 'limpio' (Sal. *xagu*, S *xãhũ*, R *xãi*) < *sanu*, *zamau* (y *zabau*) 'mantel', *ziape* (R *zãape*) 'mostaza'⁷², etc.

Dialectalmente puede restablecerse la oclusión oral, con *ñ* detrás de vocal anterior (*liñu* 'lino', frente a *liho*, Sal. *ligu*) o *m* detrás de *u* (occ *kuma* 'cuna', pero S *khũña*); lo mismo puede ocurrir tras diptongo en otro tiempo nasal: *bedei(n)katu* 'bendecido, bendito', *luka(r)ika*, *lukhai(n)ka* 'longaniza' < *lucanica*.

A este proceso deben muchos préstamos su aspecto característico. Por ejemplo, a rom. *-án* corresponde vasco. *-ãe*, *-ai(n)*, en *kapitãe*, *kapitai(n)* 'capitán', etc., y a rom. *-ón*, vasco. *-õe*, *-oi(n)*, S *-ũ* oxítono, en *lehoi(n)* 'león' (S *lehũ*), *pozoi(n)* 'veneno' (S *phozũ*), etc.

18. También entre vocales, lat. *l* ha pasado a vasco. *r* confluyendo así con lat. *r*, mientras lat. *rr* se conserva como vibrante múltiple: *maradikatu*

69 Pero no en palabras de escasa autonomía: *deus* 'algo', *maiz* 'a menudo', etc. Tampoco en el difícil *apaiz*, *aphez*, ant. *apaez* 'sacerdote', cuyo segmento final no se ha conseguido explicar.

70 Además del acusativo, ha debido de intervenir aquí el genitivo latino. Cf. abajo, § 25.

71 Compárese *legami(ñ)a* 'levadura', *zarthagi(ñ)a* 'sartén', y véase FHV, pág. 146, DCELC 1, 205 s.

72 A juzgar por *zeape* en Sal., dialecto donde se mantiene la distinción entre *e* e *i* ante vocal, habría que partir de lat. *senape*: cf. J. ANDRÉ, op. cit., s.v. *sinapis*. En la documentación medieval aparece a menudo *Çeapeiz*, término de Pamplona.

(y *madarikatu*, con metátesis) 'maldecido, maldito' < *maledicere*, como *ziriku* '(hilo de) seda' < *sericu*⁷³.

Lat. *ll*, en cambio, aparece ordinariamente representado por vasco. *l*: *arraxtelu* 'rastrillo' (y muchos otros nombres en *-ellu*, *-ella*), V *palatu* 'cerco de tierra apisonada' < *vallatu*, etc. Cf., en la toponimia medieval navarra, *Nouare uide* 'camino del noval', pero *Nouella Aurquia*, año 1143 (con grafía arcaica, cf. *FHV*, pág. 321 s.) < *novella*.

El paso de *l* a *r* se ha cumplido hasta en préstamos bastante recientes: en el léxico cristiano, por ej., y en casos como *kare* 'cal' < **cale* o *kapare* 'hidalgo' < (med.) *capale*. Hay, sin embargo, bastantes excepciones: *bolu* 'molino' (V), *olio* y *orio* 'aceite', *solo* (V) y *sorbo* 'sembrado' 'prado'⁷⁴, *zelü* (S) y general *zeru* 'cielo', etc. Cf. también V *mustela* 'comadreja', y *zekhale*, *zekela*, *zikirio* 'centeno', y *bil(h)o* 'pelo' (arriba, § 3).

Una de las causas de estas irregularidades, además de la influencia románica, es la palatalización, «expresiva» y por ello imprevisible, por la cual ñ puede aparecer en lugar de *n*, *ll* por *l* y *r*, como *x* por *s* y *z*, etc. Así, el nombre que significa 'sonido, música' supone en la mayor parte de los dialectos *soñu*, de donde *soinu*, etc. De *cumulü*, además de V *gonburu*, hay *mukuru* 'colmo', regular a partir de la forma metatizada **mukulu*, *mukullu* y *mukurru*⁷⁵.

19. Se ha dejado de señalar hasta aquí que la inicial presenta siempre una inseguridad máxima por las frecuentes caídas de consonantes, muchas veces incompletas, en esa posición: *ollo* 'gallina' (vasco común, de rom. *pollo* o de *pullus* con palatalización expresiva?), *otu* 'rogar' 'ruego' < *votu*, Sal. *ua* 'cuna', V *upa* 'tonel' (BN L *dupha*, R *kupa*), etc. En AN *arlinga* 'carlinga', G *amaña* 'cama de pastores', junto a *kamaña*, tiene que tratarse, sin embargo, de hechos recientes.

Esto no se limita a las oclusivas, sordas o sonoras, sino que también se da la pérdida de consonante inicial en el med. *Anso* 'Sancho' (patronímico *Sanoiz*)⁷⁶ y, fuera de toda sospecha de aglutinación o deglutinación del artículo románico, en el part. *askatu* 'soltado, suelto', rom. *lascar*

73 Por § 4, o de *sericu*.

74 Existen además occ. *zoru* 'suelo' 'suela' < *solu*, y or. *zola* 'id.' y 'planta del pie'.

75 Cabría pensar que aquí *rr* sea una geminación expresiva, equivalente a la palatalización.

76 La explicación de R *ekuru* (-i), S *ekhürü* 'quieto, tranquilo' por lat. *securus*, propuesta por CASTRO GUIASOLA y repetida por LÖPELMANN, no puede apoyarse en los efectos de la disimilación, presente en *Anso* y casos análogos. Cf. *FLV* 1 (1969), 124 ss., *Estudio sobre las fuentes del Dicc. de Azkue*, pág. 87.

(DCEL 3, 39a)⁷⁷. Lo que complica las cosas es que hay ejemplos indudables de prótesis (occ. *g-* / *kaltzairu* 'acero', or. *gathabute*, *katabut(a)* 'ataúd' etc.) sin justificación etimológica. En resumen, los resultados recuerdan en este punto la situación en sardo, pero las causas difícilmente pueden ser las mismas.

20. La aspiración (en las oclusivas, *h* tras *n*, *ñ*, *l*, *ll*, *r*, *rr*, en lugar de una ant. *n* intervocálica o entre vocales en hiato) tiene valor diacrónico dentro de la hipótesis de que guarda relación con la posición del acento antiguo. En época histórica, R y S⁷⁸ tienen o suponen una acentuación paroxítona; constituyen excepción los préstamos oxítonos en su origen, ciertos compuestos y derivados y, finalmente, los casos de contracción.

En una zona reducida del AN el acento, «columnal», carga en general sobre la segunda sílaba de la palabra, a contar desde el principio. Dado que el comportamiento diferenciado de las consonantes iniciales y finales supone un estado de lengua en que las palabras de valor pleno gozaban de autonomía en la frase, gracias al acento que las individualizaba y separaba del contexto, lo más satisfactorio parece postular para una fase común un acento fijo que iba de ordinario en la segunda sílaba de los temas nominales *lato sensu*⁷⁹.

Se diría, con todo, que también ha influido la posición del acento en latín, pues bastantes préstamos carecen de aspiración entre las sílabas primera y segunda, allí donde las voces que podemos presumir más antiguas la tienen normalmente: *bake* 'paz', *gapirio* 'cabrio', *gorputz* 'cuerpo', *jokü* (S, pero *jokha*, part. *jokhatü*, 'jugar'), *lekoa* 'legua', *lukuru* 'usura', *manü* 'orden' (S, pero *manha*, part. *manhatü*, 'ordenar'), *mañü* 'baño' (S, pero *mañha*, part. *mañhatü*, 'bañar'), *meta* 'montón', *mutu* 'sordo' (cf. *mutha*, part. *muthatu*, 'mudar'), *neke* 'fatiga, trabajo' (pero *nekhatu* 'fatigado'), *soka* 'soga', *zaku* 'saco', *zeñü* 'campana' (S, pero *zeñha*, part. *zeñhatü*, 'signarse', *zeñhare* 'señal'), *zeta* 'seda'⁸⁰, etc.

No obstante, no faltan ni son escasos los ejemplos de aspiración detrás del acento latino: *abate* 'pato'⁸¹, *arkha* 'arca' (pero *arku* 'arco'), *bikhe* '(la) pez', *bortha* 'puerta' (pero *Mortuak* 'los Pirineos'), *borthitz* 'fuerte', *lakhü*

⁷⁷ Hay pruebas de vasc. *l-* < *t-*, *d-* en voces antiguas como *leka* 'vaina de legumbres' < *the ca* (S *theka*) y en préstamos modernos (*lanjer* 'peligro', *lizifrina* 'disciplina', etc.), donde el cambio parece condicionado por la presencia de una *r* interior. Cf. DCELC 3, 73 ss. y 4, 1038.

⁷⁸ Y ciertas comarcas al oeste de la Soule, al menos en el siglo XVI.

⁷⁹ Cf. FHV, págs. 379 ss.

⁸⁰ Pero S *zethatrü* 'cedazo', y *zethabe* 'tamiz fino' (*zeta* 'seda' + *bahe* 'tamiz').

⁸¹ Pero sardo central *anáte*, log. *anáde*, etc. (DES 1, 84 a).

'lago' (pero *lako* 'lagar'), *lekhu* 'lugar'⁸², etc. Hay incluso algunos, raros, en que falta la aspiración que en cualquier supuesto debía aparecer: BN L *diru* 'dinero' (S *dibarü*), *mo(e)ta* 'clase' < m o n e t a, y alguno más.

21. Pasando a la cronología, la historia de los sonidos latinos nos muestra que, de los dos rasgos arcaicos de algunos préstamos vascos, la conservación como *vasc. i, u* de *lat. i, u* breves (en la medida en que esas vocales no son secundarias) tiene prioridad sobre el mantenimiento de la pronunciación oclusiva de *lat. c, g* ante vocal anterior⁸³. Parece haber, además, una prueba interna de esa prioridad: *okhela* 'tajada' 'bocado' puede explicarse muy bien, con *o* de *u* breve, por *buccella*⁸⁴.

Oclusiva que no se ha asibilado ante *yod* sólo parece darse, en el léxico vasco, en *lakio* 'lazo' < l a q u e u, junto a L ant. *latxio, latxigo*; es mucho menos seguro que nav. *mutio* 'pozo donde guardan la sal en las salinas' venga de *puteu*, como el general *butzu, phutzu*⁸⁵. Lo corriente es que de *kj, tj* tengamos *vasc. z*⁸⁶, pero también se halla *tx*, sobre todo en las hablas orientales, pero no sólo en ellas: R S *-antxa* < -a n t i a, R Sal. *atxeiru* (S *-rü*) 'acero', AN RN L S *bortxa* 'fuerza, violencia', común (excepto V *marti*) *martxo* 'marzo', AN BN L *mehatxu* 'amenaza' (S *-txü*), *bethatxu* (AN G *petatxu*) 'remiendo', R *zerbutxu* (S *zərbützü*) 'servicio' (occ. *s-* / *zerbitzu*), etc.⁸⁷.

22. Para valorar la aportación latina al léxico vasco sería preciso que su cuantía estuviera bien determinada, cosa que no sucede, porque los estudios hechos hasta ahora adolecen de falta de rigor. Hay ecuaciones etimológicas satisfactorias desde el punto de vista formal que siguen siendo inseguras por razones semánticas: *mende* < m e n t e es fonéticamente impecable, ya que tenemos además R S *mente* en los dialectos que conservan las sordas en esa posición, pero el término vasco significa 'tiempo' 'siglo' y 'autoridad, dominio'⁸⁸. Otras veces no se alcanza a documentar el media-

82 Donde se supone que *e* continúa el diptongo romance *ue*: cf. *erregu* 'ruego'.

83 Cf. *DCELC* 1, 767 b.

84 Cf. *REW* 1359, *FEW* 1, 586 b, *DES* 1, 234 s., y véase *RFE* 48 (1965), 110 ss.

85 Sin asibilación como en celta o en germánico: irl. *cuithé*, galés *pydew*, ingl. ant. *pytt*, mod. *pit* (en a.al. *pfütze* ha intervenido, claro es, la segunda mutación consonántica), etc. Nótese que *lakio*, y lo mismo valdría para *mutio*, es anormal, ya que, en virtud de lo señalado arriba § 8, se esperaría más bien *-ki* (*-ti*).

86 La africada *tz* en *butzu* está casi aislada.

87 Con *lat. c* ante *e*, or. *mertxede*, occ. *mesede* 'merced' (*FHV*, pág. 362).

88 El G *nozitu* 'sufrido, padecido' viene del rom. *nozir* con una curiosa inversión de valor o de dirección. Hay, además, BN *bathi* (cf. *cargüaren hartzera bathiric ecin naidiqueen* "ie m'arrestoye tout court" en Leizarraga), que parece relacionado con *lat. patior*.

dor románico: or. *axol(a)* 'cuidado, preocupación', sinónimo de *ansia*, se explicaría bien por un derivado gascón de lat. *anxia*⁸⁹.

No suelen ser menores las dificultades fonéticas. Son muy frecuentes los fenómenos de inducción, tanto en vocales como en consonantes: asimilación (*lemamia* 'levadura' (L), *parabisu* / *-izu* 'paraíso' junto a *baradizu*, *paradisu*), disimilación (M *beaza* 'amenaza', BN L *fro-* / *porogatu* 'probado') y metátesis (R *deuri* 'dinero' < **deiru*, V *bedekadu* 'prohibido' por el general *debekatu*, *-tatu*)⁹⁰. Sonantes adventicias se desarrollan como eco de otras (AN G *altzeiru* 'acero', V *kinpula* 'cebolla') cuando no sin razón particular (V *priztia* 'alimaña, bicho', por *piztia*), o desaparecen por disimilación (V *adore* 'ánimo', de *ardore*, cf. *dolhare* 'lagar', arriba, § 8). Si a esto se añaden las no raras «irregularidades», consecuencia en parte de nuestra ignorancia de la historia de la lengua, se comprenderá que se pueda sospechar un posible origen latino-románico, sin que quepa probarlo⁹¹.

23. Se saca la impresión de que no pocos préstamos, a pesar de su aspecto arcaico (o a causa de éste, precisamente), son tardíos y se han tomado del latín medieval y muy en especial de la lengua de la Iglesia. Esto no ocurre solamente con voces eclesiásticas, como el nombre del 'obispo': M *epistiko*, G ant. *ipiztiku*, BN L ant. *ipizpiku* (> *aphezpiku*, S *-küpü*, por cruce con *aphez* 'sacerdote')⁹². El mismo origen pueden tener, por ej., *denbora* 'tiempo' (cf. galés *tymmor*), *endel(e)ga* 'entender' (R S *enthelega*), *gura* 'voluntad, gana', *mirakuru* / *-kul(l)u* 'milagro, cosa admirable'⁹³, or. *populu* 'pueblo', etc.

Entre las palabras latinas conservadas sólo el margen de la Romania se suele citar siempre el V *goru* 'rueca' < *colu*⁹⁴ y el ant. *atxeter* 'médi-

89 Cf. occit, ant. *aissa* 'souci' y véase RONJAT, *Gramm istorique* 2, pág. 253.

90 Formado acaso sobre *debeku* / *-tu* 'prohibido, prohibición' (cast. ant. *deviedu*..

91 Cuando Oihenart, en el siglo XVII, traducía el L *zagitatu* por "solliciter, pousse, à faire quelque chose" no andaba seguramente lejos de pensar en lat. *sollicitare* (FEW 12, 69 ss.), que muy bien puede ser su fuente, a pesar de *za-* por *soll-*.

92 El léxico religioso se va renovando con cierta rapidez: ya no queda rastro, por ejemplo, de G ant. y M *ba(u)tisterio* 'bautismo' (FEW 1, 241 b).

93 Algunos usos del término vasco no dejan de recordar el posible valor de *miraculum* en una inscripción tardía (*hoc magis miraculum patrare non destitit*), estudiado por S. MARINER BIGORRA, *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona-Madrid, 1952, página 76 y nota 7.

94 S. MARINER BIGORRA, *ELH* I, pág. 201, con referencia a J. JUD, *ZRPh* 38 (1917), 37. Pero el término vizcaíno para 'panal', *abaa-* (cf. *abaaric ez*, RS 5), etc., no puede explicarse por lat. *favus*, sino por *fav-* más algún sufijo: cf. acaso V *bigae* (< **-aa*), G etc. *biga* 'ternera de dos años' < **bimāna*. Para la inicial, compárese V *afoñu* 'olor', *apoñu* 'humedad' 'borrasca', G *bapañu* 'vaho' < *favoni u* (a. al. *föhn*), S *alphore* < *vapore*, etc.

co' < archiater, gr. *arkhiatrós*, conservado también en al. *Arzt*⁹⁵. Pero sin duda se podrían añadir algunas más.

Entre los nombres de meses, hay varios de origen latino: *marti*, *martxo* 'marzo', *aphiril* 'abril', *maiatz* 'mayo' (cf. abajo, § 24), *abuztu* (y variantes) 'agosto', V *autono* 'setiembre' (cf. DCELC 3, 596), V *zemendi* 'noviembre' < s e m e n t- (cf. al. *semencia* 'sementera', etc.). Para otro nombre menos difundido, BN *barandalla*, S *baranthalla* 'febrero' se ha propuesto una explicación satisfactoria por el lat. *parentalia*⁹⁶: recuérdese que el lat. tardío *spurcalia* ha dejado huella en germánico como denominación de ese mes⁹⁷.

El 'escaño', banco largo de madera con respaldo, corriente antes en las cocinas, lleva un nombre en todo el país (*zizellu*, *zizillu*, y *sisilu* según Larramendi, R *zuzulu*, S *züzüliü*, etc.) cuyas variantes parecen apuntar inconfundiblemente a lat. *subsellium*, cuya conservación no se señala en parte alguna⁹⁸.

El G V *okallea* (con artículo, tema en -e o en -a) 'papo, papera, enfermedad de ovejas producida por un tumor maligno en la garganta', de donde el part. *okallatu*, podría proceder del lat. *fōcāle*, derivado de *faux*, y conservado en sardo y en algún dialecto italiano⁹⁹. Para el vasc. *neke* 'trabajo, fatiga', part. *nekhatu*, la opinión común suele admitir el origen latino, pero sin entrar en detalles: ¿hay que partir de *nex* y explicar *nekhatu* como una formación vasca o bien partir de *necāre*, conservado con el valor de 'cansar, fatigar', y entender *neke* como postverbal?

24. Salta a la vista que este no es lugar para un estudio pormenorizado del léxico vasco. Por eso, pasamos a decir unas palābras acerca de las particularidades de la adaptación de los términos de origen latino. Ya de antemano, dada la diferencia de las estructuras en contacto, no hay mayores esperanzas de que estos préstamos hayan conservado indicios valiosos de particularidades morfológicas latinas o románicas.

Algunos antiguos temas neutros en -s conservan la consonante final: *gorputz* 'cuerpo' (que coexiste en V con *gorpu* 'cadáver'), R *oputz* (y *opus*)

95 H. SCHUCHARDT, *ZRPh* 16 (1892), pág. 521, MEYER-LÜBKE, *ILR*, pág. 194 y nota 3. La primera r se perdió por disimilación: cf. arriba, § 22.

96 J. GOROSTIAGA, *Euskera* 3 (1958), 53, quien recuerda la forma vulgar *parantalia*, censurada en App. Probi.

97 JUD, art. cit., pág. 35, ERNOUT-MEILLET, *DELL*, s. v. *spurcus*.

98 No es desconocido en textos griegos: E. LÖFSTEDT, *Late Latin*, pág. 97. Referencias y variantes en LIDDELL-SCOTT.

99 *DES* 1, 528 a, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, pág. 113. AZKUE recoge, con la misma traducción, G V *kokalde*, cuya difusión y antigüedad habría que comprobar.

'esfuerzo físico', S *ophütz* 'resultado' < o p u s (el or. *funts* 'raiz' 'fundamento', etc., viene, claro está, del occit.). Del plural neutro vienen *denbora* 'tiempo', *orga* 'carro' (cf. abajo, § 17), usado normalmente en plural. Para el V *berba* 'palabra' (general *hitz*, R *ele*), cf. *vierba* en Berceo, junto a *vierbo*, etc.¹⁰⁰. Del (acus.) pl. parece venir también el nombre de mes *maiatz* (arriba § 23). < M a i a s (sc. *kalendas* vel sim.)

El nominativo se ha conservado en un puñado de nombres que denotan cargo o profesión: *atxeter* 'médico', *bereter* 'presbítero', *maizter* 'mayoral'. Aislados aparecen *borthitz* 'fuerte' y *laphitz* 'lugar pedregoso' (arriba, § 16), introducidos acaso por mediación culta¹⁰¹.

25. De otros casos hay algún resto fosilizado, como el abl. pl. *Aquīs*, conservado en *Akhize* 'Dax' (arriba, § 8). Merece mención especial el occ. *marti(t)zen* 'martes', que puede explicarse por *Mārtis*, gen., más el suf. vasco de «genitivo» *-en*: cf. V *ilen* 'lunes', calco de *Lūnae* (*dīēs*).

Como en románico, el gen. pl. ha dejado rastro en nombres de fiestas¹⁰². *Domisanthore*, *Domun Santuru*, *Umeru Saindu*; etc., 'Todos los Santos' (cf. el nombre de persona *Sanduru* < s a n c t o r u m), *Ganderailu*, *Kandeler(i)o*, etc., 'Candelaria' (cf. fr. *Chandeleur*, etc.), R Sal. *sekularo*, *-arun*, 'Navidad'.

En nombres de persona, la terminación de *Binkenti* 'Vicente', *Laurendi* 'Lorenzo' etc., podría venir de *-tiu* en virtud de lo indicado en §8, pero *Bethiri*, *Phetiri* 'Pedro' difícilmente puede representar otra cosa que el genitivo latino¹⁰³.

Hay algún comparativo románico tomado sin variación, como BN *sor-detx*, S *sordei(s)*, *sorde(i)x* (oxítono) 'peor', or. *maier* 'diestro' y 'carpintero' (cf. *maiesturu* 'id.') y S *mendre* 'pequeño, insignificante'.

26. El or. *lakhet*, S *laket* (paroxítono), usado con el verbo 'ser' (*lak(h)et zait* 'me agrada', etc.) continúa una forma verbal personal: lat. *placet*. Cf. *akhabo*, algo así como 'se ha terminado', del rom. *acabó*.

100 Cf. REW 9223, DCELC 4, 707, FEW 14, 277 ss. Para *muki*, cf. arriba, nota 34.

101 Para *borthitz*, cabe preguntarse si no sería mejor pensar en una forma románica como occit. ant. *afortitz*, caso sujeto: cf. fr. ant. *afortir*, bearn. *ahortit* (FEW 3, 372 s.). El prefijo románico falta también en otros ejemplos: cf. aquí *peitu*, § 7 y nota 37. Ya SCHUCHARDT propuso una explicación análoga para *aberats* 'rico', cuya derivación de *abere* no tiene paralelo vasco.

102 Cf. E. LÖFSTEDT, *Late Latin*, pág. 135, *Syntactica* 2, págs. 250 s.

103 Cf. J. BASTARDAS PARERA, *Particularidades sintácticas del latín medieval*, Barcelona-Madrid, 1953, pág. 31; también *Emerita* 25 (1957), 134 ss. Para vasco. *-i* = lat. *-ius*, véase arriba, § 8, nota 39. Difícilmente será el reflejo de hechos dialectales de fecha latina como los estudiados por SOMMER, *Laut- und Formenlehre*, § 192, ERNOUT, *Morphologie historique du latin*, pág. 26.

Entre los verbos fuertes, con formas simples, el más sospechoso de origen extraño es *ezagun, ezagutu* (rad. *ezagut*, es decir, *e-zagu-t*) 'conocer', que podría venir de un part. románico *sabut*¹⁰⁴.

Sea de esto lo que fuere, lo único que normalmente ha entrado en la lengua y ha tenido que sufrir alguna acomodación son las formas nominales: participio (con el radical) y, muy en segundo término, sustantivo verbal.

Se descubren tendencias muy diversas. Tenemos, por una parte, una especie de generalización en los participios de la primera conjugación latina, muy natural porque en los participios vascos derivados de nombres hay *-a-tu* cuando se trata de temas en *-e*, en *-o* y en *-a*: *barkhatu* 'perdonado' < *p a r c e r e*, *bazkatu* 'apacentado' < *p a s c e r e*, *bedei(n)katu* (or. *benedikatu*) < *b e n e d i c e r e* (cf. su opuesto *maradi- / madarikatu* < *m a l e d i c e r e*), *endel(e)gatu*, etc., 'entendido' < *i n t e l l e g e r e*, *S izkiribatü* 'escribir' < *s c r i b e r e*. Por otra, hay participios en que el suf. *-tu* se ha agregado a un tema en consonante: *aphaindu* 'preparado' 'adornado' (cf. rom. *apañar*), *M ogendu*, traducido «entortar, encorvarse», de donde el general *hoben, (h)ogen* 'engaño' 'ofensa, injuria' 'falta', < *o f f e n d e r e*. Sobre el part. latino se han formado *deithu* 'llamado', *V otu* 'rogado' < *v o t u*¹⁰⁵.

27. Como era de suponer, la influencia latina no se ha reducido a la cesión de elementos sueltos del vocabulario. Son numerosos también en vasco los sufijos de derivación de esa procedencia. Pero el tema está mal estudiado y el trabajo un tanto primerizo que Schuchardt le dedicó en *ZRPb* 30 (1906), 1-10, sólo puede considerarse como una primera aproximación, muy imperfecta y falta de perspectiva histórica. Merece señalarse que la lengua vasca, donde la composición —de tipo muy poco románico— sigue siendo hoy un procedimiento muy productivo, no ha conseguido hacerse con un sistema de prefijos. No se descubren más que conatos aislados, que sólo en algún caso (*des-* alternando con *ex-*, la partícula negativa vasca, en *desegin* 'deshacer', *des-* / *exberdin* 'desigual', etc., *mes-* en algunos dialectos) ha llegado a tener vitalidad.

104 Los participios en *-utu* (*bentzutu* 'vencido', etc.) han ido desapareciendo en todos los dialectos vascos. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, pág. 357, *Gram. hist.*, pág. 325, y ahora C. BLAYLOCK, "The *-udo*-participles in Old Spanish", *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, 75-79.

105 La misma configuración que *deithu* tiene el L ant. *neitu* 'acabado, terminado', pero lo más próximo por la forma sería lat. *ēnectus*. Para *V atondu* 'dispuesto' (= *atuendo*), cf. A. STEIGER, *VRom* 17 (1958), pág. 27.

Lo que precede no puede considerarse en modo alguno como un cuadro en cierto modo completo de la influencia latina sobre la lengua vasca, que en Aquitania hubo de ser intensa a partir por lo menos de la campaña de P. Craso el año 56 a. C. y ya desde algo antes, probablemente, en la vertiente española de los Pirineos. Pero un examen, por somero que sea, de los fenómenos de convergencia, que atienda a la forma y no sólo a la materialidad de los préstamos, no puede hacerse aquí.

APENDICE

Como ya se ha indicado en la «Advertencia preliminar», los números de estas ediciones y correcciones remiten a los párrafos del trabajo primitivo.

1. Para la historia antigua disponemos ahora del artículo de M. VIGIL y A. BARBERO, «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana», *BRAH* 156 (1965), 271-339. Sobre la romanización, véase además la visión de conjunto de MARCELO VIGIL en *Historia de España Alfofuará*, dirigida por M. ARTOLA, I, Madrid 1973. Por otra parte, hay que tener en cuenta, no solamente para Navarra, J. M.^a LACARRA, *Historia política del reino de Navarra*, sobre todo el tomo primero, y J. CARO BAROJA, *Etnografía histórica de Navarra*, tres volúmenes, Pamplona 1973.

En relación con la nota 7, puede verse en L. Villasante, *Axular-en hiztegia*, Arantzazu-Oinatti 1973, pág. 444, el contraste entre *notha*, *nothatu*, peyorativo, y *notatzeko* (más *notari* 'notario'), de valor neutro, que corresponde bien al significado de los continuadores de lat. *nota* y derivados en las lenguas célticas: 'marca, señal', pero no 'mancha' (cf. VENDRYES, *LEIA*, s.v. *not*). Mientras que en latín, como indica el texto de Festo recogido por Ernout-Meillet, «alias significat signum..., alias ignominiam».

2. Sería exagerado decir que el *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache* de M. LÖPELMANN, Berlín 1968, ha llenado un vacío. Ya para empezar, la idea de escribir un diccionario etimológico de una lengua tan opaca basándose sólo en el léxico de algunos de sus dialectos (tanto da que estén a un lado o a otro de la frontera) es, por decirlo eufemísticamente, descabellada. A nadie se le ha ocurrido hacer historia del bretón, por ejemplo, y establecer por definición que para él no hay más bretón que el de Vannes (o el de León, tanto da). No es mejor lo que sucede con la bibliografía: este diccionario habría sido un libro útil de consulta, si el autor se hubiera tomado la molestia de indicar la proce-

dencia de las no muy numerosas etimologías razonables que propone. En un caso de éstos, el lector queda sumido en la perplejidad, porque no acaba de saber si la idea es de Löpeltmann mismo, hipótesis nada verosímil, o procede de padre o padres desconocidos.

De la información relacionada con las lenguas románicas, valdría más no hablar. El autor parece creer (¿por influencia de Gamillscheg?) que hay una afinidad particular entre vasco y galaico-portugués, pero esto se le olvida, por citar algún ejemplo, cuando se trata de vasco. *gathe(a)* 'cadena' o *harea, hariña* 'arena'. S.v. *hariña* solamente encuentra uno, y éste sí que es un encuentro inesperado, «pg. *arena* Kampfplatz». Por lo visto no hay por aquellos parajes más arena que la de las plazas de toros, porque es de suponer que no haya ya corridas de gladiadores.

3. A propósito de la nota 19, tal vez no sea innecesario mencionar que por aquel entonces H. LÜDTKE dejó bien sentada, en varias publicaciones, la autoridad del testimonio beréber. Poco se puede sacar, en efecto, de unos dialectos en que el vocalismo se ajusta a un esquema teórico de tres unidades alternantes entre sí, esquema que conoce muy distintas realizaciones en la lengua hablada. Cf., por ejemplo, Ju. N. Zavadovskij, *Berberskij jazyk* Moscú 1967, en especial pág. 18 ss., y 24. Sobre los varios vocalismos románicos básicos, en relación con el del latín clásico y también con el del vasco, he escrito algo en *FLV* 4 (1972), 9 ss.

A propósito de *merkhatu* 'mercado' (sustantivo, no participio), que ya aparece así en Leizarraga, *merke* 'barato' tiene siempre oclusiva no aspirada, conforme a lo que se indica en § 20. Aunque se da por sentado que procede del lat. *merx, mercem*, no se suele aclarar la dificultad semántica. Acaso pueda aducirse el paralelo de ingl. ant. *céap* 'cattle' 'bargain, purchase', de origen también latino a fin de cuentas, comparado con el ingl. mod. *cheap*, cuya traducción vasca sería exactamente *merke*.

7. Ahora tengo alguna mayor familiaridad con varias lenguas indoeuropeas, y en particular con su léxico, que cuando escribí esas palabras: me refiero concretamente a la nota 35. Y cada vez me sorprende más del escaso número de términos de procedencia indoeuropea prelatina que podemos descubrir en el vocabulario vasco. Cuando los hay, por lo general sólo son indoeuropeos en el sentido muy vago de que son conocidos en alguna o algunas lenguas indoeuropeas. Es el caso de *andere* o también el de *zilbar, zirar*.

18. Como ya se mostró en *BRSVAP* 24 (1968), 5 ss., la existencia de un ant. **gapare*, junto al atestiguado *kapare*, está demostrada por la existencia de apellidos como *Echapare*, que sólo puede salir de *etxa-* + **ga-*

pare, ya que la oclusiva sorda de *kapare* no se habría perdido entre vocales. Otro tanto cabe decir de occ. **gatillu*, anterior al actual *katillu* (§ 5), probado por el compuesto *erratillu*, etc., 'fuente, plato grande, etc.', de *errada* + *gatillu*: cf. R *erratulu*, de *gatulu*.

20. No es cosa de tratar aquí en toda su complejidad la enredada cuestión del acento vasco moderno y antiguo y de sus posibles efectos. Me limitaré, pues, a señalar que en el *Anuario del Seminario J. de Urquijo* 6 (1972), donde se recogen los trabajos de los asistentes al Seminario de lingüística vasca organizado por la Universidad de Nevada (Reno), en Uztaritz y Aránzazu, el verano de ese año, aparece un artículo muy importante de William J. Jacobsen en el que, aunque esto es para él incidental, ha descrito de manera muy precisa algunas modalidades acentuales. A él he añadido unas páginas tituladas «A note on Old Labourdin accentuation» en las que intento probar que, a juzgar por los escritos de Pierre d'Urte, la acentuación de San Juan de Luz hacia 1700 debía ser una clara derivación del sistema hoy vigente en Fuenterrabía, Irún y las Cinco Villas de Navarra. Es decir, un acento columnal que, en la mayor parte de los casos, caía en la segunda sílaba de la palabra.

Parece, sin embargo, que esta acentuación no ha tenido, hasta fechas recientes, efectos claros en la configuración de las palabras: me refiero, sobre todo, a la síncope de vocales no acentuadas. Esto es, sin embargo, manifiesto en hablas de tipo alto-navarro meridional, como la lengua de Lizarraga de Elcano, así como también en salacenco y hasta en roncalés: *abre* por *abere* 'animal mayor', *abrats* por *aberats* 'rico', *atra* por *atera* 'sacar' (lit. *foras*, gr. *thúraze*), etc. Aclarar su razón requiere, sin embargo, un estudio de mayor cuantía.

Otro aspecto, distinto pero no menos importante, del mismo problema es el de la acentuación de los nombres de lugar, valioso sobre todo cuando se cuenta con dos variantes, vasca y románica, del mismo topónimo. Para ello remito al reciente artículo de JOAN COROMINAS, «De toponimia vasca y vasco-románica en los Bajos-Pirineos», *FLV* 4 (1972), 299 ss. Su ejemplar trabajo bien merece un estudio sobre materiales que no procedan del departamento de los Pirineos Atlánticos.

21. Sin embargo, como puede verse ahora por VILLASANTE, *Axular-en hiztegia*, s.v. *laxio*, éste escribe *lachioez*, grafía inequívoca de lo que hoy se escribiría *laxioez*, en la pág. 341. Axular emplea siempre *tch*, a la francesa, para moderno *tx*.

Para los resultados de lat. [-kj-] y [-tj-] en territorio vasco, es de valor inestimable el testimonio de la toponimia, que aquí no se pudo aducir, por limitaciones de espacio ante todo.

25. Ahora me parece completamente claro que ni *marti(t)zen* 'martes' ni *ilen* 'lunes' llevan ningún sufijo vasco de genitivo. Su último miembro no es, según toda probabilidad, más que una reducción de vasco *egun* 'día': el calco de lat. *Martis, Lunae dies* es, pues, completo, con *egun* = *dies*. Véase «Egunak eta egun-izenak», *Munibe* 23 (1971), 583-591.

26. No acaba de convencerme la idea de que *ezagun, ezagutu* sea un préstamo, procedente de rom. *sabut*. El hecho de que esté abundantemente documentado como verbo fuerte (Leizarraga *nondic naçaguc?* '¿de dónde me conoces?', etc.) no excluye la posibilidad de que sea de introducción relativamente reciente. Basta con recordar que ingl. ant. *scrifan*, y los verbos germánicos formalmente emparentados con él, tienen que ver sin duda con lat. *scribere* (al. *schreiben* 'escribir'), sin que por ello dejen de pertenecer a la primera clase de verbos fuertes, como ingl. ant. *drifan*, al. *treiben*, etc. El grado *o*, germ. *a*, de 1.^a-3.^a sing. pret. se conserva todavía en formaciones como ingl. *shrovetide, Shrove Tuesday*, etc.

* * *

Se ha discutido más o menos sobre la suerte de ciertos grupos consonánticos vascos antiguos. La comparación de vasc. *seme* 'hijo' con aquit. *Sembe-*, por ejemplo, o la de *zonba(i)t* con or. *zoma(i)t, zuma(i)t* prueba que /nb/ se ha reducido, al menos en algunos casos, a -m-. Por otra parte, la coexistencia de la partícula condicional *baldin* con *balin* y hasta *barin*, que supone ant. *l entre vocales, hace verosímil la reducción de -ld- a -l-¹⁰⁶. De cualquier modo, faltan buenos ejemplos en el léxico de origen latino-románico: en el mejor de los casos, las variantes reducidas coexisten con las que conservan el grupo intacto, como *komeni / konbeni (izan)* 'convenir', etc.

Hay, sin embargo, un ejemplo curioso, el vizc. *gomutadu* 'recordado', con alguna variante que parece secundaria. MEYER-LÜBKE, pensando con razón en un préstamo, tomó en consideración dos verbos latinos *commentare* y *commutare*, ninguno de los cuales le satisfacía, por razones de forma

106 Hay un acuerdo fundamental en cuanto a la composición de *baldin*, pero el consenso no llega a los detalles. SCHUCHARDT propuso **ba-ahal-edin* "wenn es wäre"; en esta misma revista, 2 (1970), 90 s., se sugirió *ba + ahal + dadi(em)*, y últimamente H. WAGNER, *ZCPH* 32 (1972), 60 nota, parte de *ba + ledin*. De cualquier manera, se acaba en un *baldin*, como el que tenemos abundantemente atestiguado. La segunda hipótesis tiene, desde el punto de vista fonológico, la ventaja de partir de un grupo -ld- primario y no procedente de sincopa.

EL ELEMENTO LATINO-ROMÁNICO EN LA LENGUA VASCA

y de sentido. En cambio, *computare* sería un excelente punto de partida, con una condición bastante dura: que *vasc. -m-* pueda ser el resultado de *lat. -mp-*, después de su sonorización en vasco.

Hay, por otra parte, el V *ganora*, que Azkue tradujo por «destreza, soltura en el trabajo», unido al L *k(h)anore* 'fuste, fundamento' (Etcheberry de Sara lo emplea a propósito de una hipótesis que le parece inverosímil)¹⁰⁷, que tiene todo el aspecto de un préstamo, como *kolore* 'color', etcétera. Su origen podría estar en *lat. candorem*¹⁰⁸, con reducción vasca de *-nd-* a *-n-*.

Luis MICHELENA

107 Cf. *Estudio sobre las fuentes del Dicc. de Azkue*, pág. 89 s., donde se aducen dos textos de Etcheberry, a propósito de "forma, manera, *orcuya*, *canora*" que Larra-mendi incluyó en su Suplemento. La primera palabra, *orkhoi*, etc., ha significado y significa 'horma'. La fuente de la segunda, que parece occidental por su *-a*, sigue siendo desconocida.

108 En un texto de Valerio del Bierzo, se lee: *dum... tantus inardesceret candor desiderii regni caelorum*. Véase MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ, *Anecdota Wisigothica* I, Salamanca, 1958, p. 56, y el índice, p. 133, donde *candor* viene glosado "entusiasmo" por el editor.

